



COLECCIÓN VISOR DE POESÍA

**Mario Benedetti**  
**Rincón de Haikus**

Título original: *Rincón de haikus*

Mario Benedetti, 1999

Editor digital: Moro

ePub base r1.0

## NOTA PREVIA

Hace tiempo que soy lector de haikus, pero confieso que el primero que me sedujo como forma poética se lo debo a Julio Cortázar, cuyo título póstumo, *Salvo el crepúsculo*, fue tomado de un notable haiku de Matsuo Bashoo (1644-1694): «Este camino / ya nadie lo recorre / salvo el crepúsculo». Años después me enteré de que la traducción pertenecía a Octavio Paz (en colaboración con Eikichi Hayashiya).

El origen del haiku, con su severa pauta silábica, 5-7-5, se remonta al siglo XVI. Ciertos eruditos lo vinculan formalmente al *katauta*, un breve poema que oscilaba entre la pauta 5-7-5 y la 5-7-7; otros lo derivan del *haikai*, que se creaba en grupo y podía tener hasta cien versos. Paulatinamente se fue asentando la forma de 17 sílabas, en la rígida combinación 5-7-5, que es sin duda la que produce un efecto poético más impactante. No obstante, hubo al parecer otras formas precursoras del haiku: *chooka*, *tanka*, *sedooka*, y especialmente el *renga*, canción encadenada, fruto de varios poetas, que vino a introducir un elemento festivo en la literatura japonesa. En todas estas formas aparecen los versos de 5 y de 7 sílabas en distintas concatenaciones, y también se va afirmando el concepto de estación. Vale la pena aclarar que la rima casi no se usa en este envase lírico tan peculiar; en cambio se ha empleado bastante en las traducciones.

Para esta revisión histórica, recomiendo especialmente el excelente y documentado estudio de Fernando Rodríguez-Izquierdo, *El haiku japonés / Historia y traducción*, 2a ed. Hiperión, Madrid, 1994 (es autor de diez o doce libros más sobre tema tan especializado) y, para no salir del aporte en castellano, diversos estudios y traducciones de Ricardo de la Fuente y Yutaka Kawamoto (*Haijin. Antología del jaiku*, Hiperión, Madrid, 1992), y Antonio Cabezas (*Jaikus inmortales*, Hiperión, Madrid, 3a ed. 1997), así como cuidadas traducciones, casi siempre en edición bilingüe, de autores de haikus como Matsuo Bashoo, Yosa Buson, Issa Kobayashi y Masaoka Shiki.

En América Latina, el estudio más serio y bien informado pertenece a la puertorriqueña Gloria Ceide-Echavarría: *El haikai en la lírica mexicana*, Ediciones de Andrea, México, 1967, basado en la tesis doctoral del mismo título, presentada en la Universidad de Illinois en 1965.

El gran maestro y creador de haikus es, sin lugar a dudas, Matsuo Bashoo, a quien Octavio Paz (en colaboración con Eikichi Hayashiya), dedicó su excelente estudio: *Matsuo Bashoo, «Sendas de Oku»*, Barral Editores, Barcelona, 1970. No obstante, como bien señala Fernando Rodríguez-Izquierdo (ob. cit., pág. 65), «Bashoo no representa un corte radical con el pasado literario. Su formación estética e intelectual era muy profunda, y gracias a ella había asimilado el espíritu

de la cultura del Japón. En haiku, él mismo se reconoce deudor de la escuela Dantin. Bashoo viene a reanimar el haiku, pero sin prescindir de tendencias que ya estaban insertas en su proceso de evolución».

Después de Bashoo, viene una larga nómina de autores de haikus: Onitsura (1660-1738), incluso una mujer, Chiyo (1701-1775), Taniguchi Buson (1716-1783), Issa Kobayashi (1762-1826). Ya en el siglo XIX aparece Masaoka Shiki, que después de tantos poetas religiosos, incorpora su presencia de agnóstico (ver: Masaoka Shiki, *Cien haikus*, traducción y presentación de Justino Rodríguez, edición bilingüe, Hiperión, Madrid, 1996).

Más cercano a Buson que a Bashoo y aunque sólo vive 35 años, Shiki es uno de los más notables autores de haikus. Ya en el siglo XX, una nueva tendencia, «Shinkeikoo», hace que los nuevos poetas japoneses se aparten del haiku clásico y su rigor tradicional.

Desde inicios del siglo XX, el haiku empezó a extender su influencia en poetas de Occidente, en especial el francés Paul Louis Couchoud y el inglés B. H. Chamberlain, así como algunos españoles. Pero sólo influencias. No era frecuente hallar en la lírica occidental (particularmente la parnasiana y la impresionista) la fiel transcripción de la célebre pauta 5-7-5. Ni siquiera en traducciones. En España, y tal como destaca Ricardo de la Fuente, aparecen rastros (sólo rastros) del haiku en los Machado, Juan Ramón Jiménez, Guillén, García Lorca y en particular Juan José Domenchina, autor de un haiku tan clásico como: «Pájaro muerto / ¡Qué agonía de plumas / en el silencio!».

En América Latina, el poeta más cercano al haiku fue indudablemente Juan José Tablada. No obstante, y como señala Ceide-Echavarría, «no intenta conservar las 17 sílabas del haikai [o haiku] japonés; en sólo tres de los poemas de *Un día...* se ciñe a las 17 sílabas tradicionales, aunque no a la distribución clásica de tres versos de 5, 7 y 5 sílabas». Por otra parte, Tablada apela casi siempre a la rima, un recurso normalmente descartado por los poetas japoneses.

De todas maneras, la introducción del haikai efectuada por Tablada en la poesía mexicana, tuvo influencia en muchos otros poetas de ese país. Cabe mencionar a Rafael Lozano y otros posmodernistas; a José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer, Elías Nandino y otros «contemporáneos». También, y fundamentalmente, a Octavio Paz, y, en capas más recientes, Juan Porras Sánchez y Carlos Gaytán. Cabe destacar que la influencia del haiku en casi todos estos nombres fue más bien indirecta. Curiosamente, un sevillano, José María González de Mendoza, considerado mexicano porque vivió largamente en México, gran admirador de Tablada, es uno de los pocos que fue fiel a la clásica estructura del 5-7-5, como en este haiku: «El rojo acento / de tus labios me llama / donde me quemo», o en este otro: "Mi vida es muda / ni novia ni amistades... / ¡Ah sí! La luna».

Personalmente, no he estado en Japón ni conozco su lengua. Tampoco soy un experto en la historia y el desarrollo del haiku. Sí tengo bien leídos y disfrutados, en buenas traducciones, numerosos haikus en la pauta clásica, que es la que siempre me ha cautivado. Está de más decir que, por el mero hecho de presentar en este volumen más de doscientos haikus de mi propia cosecha, no me considero un «haijin» (así se denomina en japonés al que escribe haikus) rioplatense.

Simplemente, el haiku clásico, como forma lírica, se me figuró siempre un desafío, tanto por su estructura fija como por su brevedad obligada, que lo hace aun más ceñido que, por ejemplo, el soneto, que en la poética española es tal vez la estructura clásica más rígida. Con sólo 17 sílabas y con una distribución invariable (5-7-5), el haiku es en sí mismo una unidad, un poema mínimo y no obstante completo. De ahí su visión instantánea, su condición de chispazo, a veces su toque de humor o de ironía. Bashoo dejó para la posteridad esta curiosa definición: «Haiku es simplemente lo que está sucediendo en este lugar, en este momento».

También forma parte del desafío el hecho de que si bien el haiku ha encontrado en América Latina buenos y hasta excelentes traductores, en cambio ha tenido escasos cultores originales. Salvo el ya mencionado Tablada, los otros que se atrevieron con esa pauta lo hicieron muy tímida y esporádicamente. Y aun esos intentos ocurrieron casi exclusivamente en México y cercanías. El mismo Tablada casi nunca se ciñó a la pauta clásica, aunque debe reconocerse que sus mejores logros los obtuvo cuando no se evadió del 5-7-5, verbigracia: «Trozos de barro, / por la senda en penumbra / saltan los sapos». En Perú, está el caso singular de Arturo Corcuera, que en sus varias veces editado Noé delirante, sin incorporar ningún haiku propiamente dicho, revela una influencia muy bien asimilada, que lo conduce a un libro original y chispeante.

En el Río de la Plata, y en general en América del Sur, el haiku ha sido casi ignorado como lectura (no olvidar al argentino Kazuya Sakai, que sin embargo fue en México donde publicó su libro *Japón: hacia una nueva literatura*, El Colegio de México, 1968) y por supuesto como género a cultivar. Una singular excepción es nada menos que Jorge Luis Borges, que fue un buen conocedor de la poesía japonesa. En 1972 ya había incorporado seis *tankas* en *El oro de los tigres*, pero es en *La cifra* (1981), libro dedicado a María Kodama, donde incluye 17 haikus originales, no traducciones (curiosamente la cifra 17 se corresponde con el número obligatorio de sílabas del haiku clásico), todos con la estructura fija heredada de Bashoo (5-7-5). Hay que señalar que en esos poemas mínimos de última hora hay algunos de notable calidad. A diferencia de Tablada, Borges, cuando elige el haiku, no se aparta ni una sola vez de la norma clásica.

En mi caso particular, es obvio que no me he puesto a imitar a poetas japoneses, ni siquiera a incorporar sus imágenes y temas preferidos. Apenas he

tenido la osadía de introducirme en esa pauta lírica, pero no apelando a tópicos japoneses sino a mis propios vaivenes, inquietudes, paisajes y sentimientos, que después de todo no difieren demasiado de mis restantes obras de poesía.

Encerrar en 17 sílabas (y además, con escisiones predeterminadas), una sensación, una duda, una opinión, un sentimiento, un paisaje, y hasta una breve anécdota, empezó siendo un juego. Pero de a poco uno va captando las nuevas posibilidades de la vieja estructura. Así la dificultad formal pasa a ser un aliciente y la brevedad una provocativa forma de síntesis.

Ahora, con el perdón de Bashoo, Buson, Issa y Shiki, ya considero al haiku como un envase propio, aunque mi contenido sea inocultablemente latinoamericano. Y ya que en mi caso no se trata de traducciones, que a menudo exigen matices y variaciones formales que no figuran en la pauta tradicional, he querido que mis haikus no se desvíen en ningún caso del 5-7-5. Esta fidelidad estructural es, después de todo, lo único verdaderamente japonés de este modesto trabajo latinoamericano.

M. B.

*Puerto Pollença, Mallorca-Madrid, 1999.*

No sigas las huellas de los antiguos busca lo que ellos buscaron.  
MATUSUO BASHOO

si en el crepúsculo  
el sol era memoria  
ya no me acuerdo

la muerte invade  
de vez en cuando el sueño  
y hace sus cálculos

los pies de lluvia  
nos devuelven el frío  
de la desdicha

por si las moscas  
hay profetas que callan  
su profecía

invierno invierno  
el invierno me gusta  
si hace calor

los premios póstumos  
se otorgan con desgana  
y algo de lástima

y al laureado  
no se le mueve un pelo  
allá en su nicho

las religiones  
no salvan / son apenas  
un contratiempo

pasan misiles  
ahitos de barbarie  
globalizados

después de todo  
la muerte es sólo un síntoma  
de que hubo vida

las hojas secas  
son como el testamento  
de los castaños

lo peor del eco  
es que dice las mismas  
barbaridades

a nuestra muerte  
no conviene olvidarla  
ni recordarla

los sentimientos  
son inocentes como  
las armas blancas

la mariposa  
recordará por siempre  
que fue gusano

hay pocas cosas  
tan ensordecedoras  
como el silencio

son manos locas  
de pianista o de herrero  
las que nos hablan

los hombres odian  
presumen sueñan pero  
las aves vuelan

los dos ladrones  
miraron a Jesús  
y se miraron

cada suicida  
sabe dónde le aprieta  
la incertidumbre

óyeme oye  
muchacha transeúnte  
bésame el alma

no hay alegría  
más alegre que el prólogo  
de la alegría

la vida es breve  
lo afirmaron a una  
falla y onetti

si no se esfuman  
hay que tener cuidado  
con los fantasmas

me gustaría  
mirar todo de lejos  
pero contigo

no sé tu nombre  
sólo sé la mirada  
con que lo dices

después de todo  
la maniquí no sabe  
que es libertina

cada trasplante  
incorpora los flecos  
del dueño antiguo

almas en pena  
almas que lleva el diablo  
todas son almas

cada comarca  
tiene los fanatismos  
que se merece

los que caminan  
sobre ríos de vino  
a veces flotan

puedo morirme  
mas no acepto que muera  
la humanidad

si hubiera dios  
nadie le rezaría  
por no aburrirle

cuando la pena  
proviene del candor  
puede ser dulce

dame cobijo  
con toda la ternura  
que te he prestado

cuando te ríes  
mis ojos te acompañan  
con lagrimones

durante el sueño  
los amantes son fieles  
como animales

en cada historia  
el perdón y la inquina  
son estaciones

viejo curtido  
ya no quiero pasar  
por otro espanto

en plena noche  
si mis manos te llaman  
tus pechos vienen

el exiliado  
se fue adaptando al tedio  
de la nostalgia

la golondrina  
de vuelta a su pasado  
no encuentra el nido

la caracola  
me deja en el oído  
viejos pregones

no quiero verte  
por el resto del año  
o sea hasta el martes

diez de septiembre  
no recuerdo otros vientos  
tan desbocados

pasan las nubes  
y el cielo queda limpio  
de toda culpa

el río avanza  
con los cisnes estáticos  
y vanidosos

no sé mentir  
nunca he mentido salvo  
cuando he sabido

desde la biblia  
el cielo y el desnudo  
pecaron juntos

quiero vivir  
hasta el último instante  
de la tiniebla

las plantas oyen  
si uno las lisonjea  
se hinchan de verde

si me mareo  
puede que esté borracho  
de tu mirada

las soledades  
está de más decirlo  
siempre andan solas

el cocodrilo  
y el sauce llorón lloran  
de puro vicio

cuando diluvia  
pienso que está cayendo  
el mar de arriba

al amor simple  
la paz de los burdeles  
no le hace daño

drama cromático  
el verde es un color  
que no madura

las añoranzas  
son menos añoranzas  
cerca del río

cuando mis ojos  
se cierran y se abren  
todo ha cambiado

quién lo diría  
los débiles de veras  
nunca se rinden

me siento viejo  
pero el zorzal es joven  
y me provoca

oscuro unánime /  
sólo queda un farol  
que pide auxilio

cuando anochece  
se estremecen los pinos  
y no es de frío

no me seduce  
el burdel del poder /  
prefiero el otro

pasa que al trébol  
si tiene cuatro hojas  
no hay quién lo aguante

en todo idilio  
una boca hay que besa  
y otra es besada

los apagones  
permiten que uno trate  
consigo mismo

cómo disfrutan  
en un bando y en otro  
los asesinos

en la laguna  
el agua es un espejo  
sin exigencias

mientras revivo  
acuden primaveras  
a mi memoria

mas si agonizo  
los inviernos se instalan  
como sabuesos

los grillos rezan  
pero son oraciones  
iconoclastas

en cofre nuevo  
guardé los sentimientos /  
perdí la llave

los epitafios  
vienen a ser la gracia  
del cementerio

me gustan cristo /  
santo tomás de aquino /  
la sulamita

por este puente  
transcurren ilusiones  
y contrabandos

llueve sin ruido  
pero bajo el paraguas  
funciona el beso

con la alborada  
renacen los mejores  
remordimientos

la novia piensa  
en sábanas en tules  
y en otro estreno

fiebre de oro  
y en las calles y campos  
barro y mendigos

conforme truena  
los oídos del bosque  
se cubren de hojas

van las muchachas  
cada paso más lindas  
y yo más viejo

con la piedad  
a veces se organizan  
lindas colectas

quisiera verte  
en vigilia o en sueños  
o dondequiera

solo más solo  
qué hojarasca de solos  
prójimos léjimos

con tres rencores  
hay quien amasa odios  
por todo el resto

ya no hay secretos  
por tus ojos espío  
nuevas conjuras

sólo un milagro  
puede hacer de un velorio  
dos carnavales

me gustaría  
que el año comenzara  
todos los sábados

la mujer pública  
me inspira más respeto  
que el hombre público

no te acobardes  
son grises del crepúsculo  
sombras de asombro

las grandes urbes  
no saben lo que saben  
ni lo que ignoran

la vía láctea  
tan sólo nos protege  
cuando no hay nubes

cuando uno viaja  
también viaja con uno  
el universo

sólo el murciélago  
se entiende con el mundo  
pero al revés

si el corazón  
se aburre de querer  
para qué sirve

ola por ola  
el mar lo sabe todo  
pero se olvida

amor en vilo  
la sospecha entreabre  
su celosía

cómo reirían  
los puntos cardinales  
si fueran cinco

en la razón  
sólo entrarán las dudas  
que tengan llave

no es grave pero  
el insomnio en la siesta  
no tiene cura

si cae un rayo  
los valientes se abrazan  
a los cobardes

sólo jactancia  
mi maleta es enorme  
y está vacía

cuando te vayas  
no olvides de llevarte  
tus menosprecios

parece cuento  
al barco lo defienden  
los tiburones

te espero en tierra  
me dijo la azafata  
pero no vino

una campana  
tan sólo una campana  
se opone al viento

allí en tu alma  
allí en tu corazón  
allí no hay nadie

se despidieron  
y en el adiós ya estaba  
la bienvenida

ya todo es rojo  
geranios rosas vino  
banderas sangre

aquí seguimos  
los niños y los viejos  
irresponsables

tantos amigos  
entre un invierno y otro  
nos van dejando

bueno sería  
que las mafias se fueran  
a otro planeta

las piernas de ella  
nos dejaban sin habla  
y arrugaditos

cuando me entierren  
por favor no se olviden  
de mi bolígrafo

patrias de nailon  
no me gustan los himnos  
ni las banderas

cuando prometen  
los políticos ríen  
con los suplentes

palabras que arden  
palabras que se apagan  
palabrerío

cuando lloramos  
las alegres toxinas  
nos abandonan

yacente y hurras  
los legatarios bailan  
después del réquiem

cuando no estemos  
la gracia de la duda  
se habrá perdido

nos van dejando  
sin árboles sin ubres  
sin fe sin ríos

hijo sé atento  
préstale una toalla  
al pez mojado

dedicatoria /  
a ella sin descuentos  
ella desnuda

como aventura  
sólo queda arrimarnos  
al horizonte

tiembla el rocío  
y las hojas moradas  
y un colibrí

no más matracas  
no más celebraciones  
ya vino el llanto

cuando era niño  
las canciones de cuna  
me desvelaban

templo vacío  
los viejos santos juegan  
un solitario

me gustaría  
ser noble y elegante  
como un pingüino

pasan las horas  
y ya nos queda un poco  
menos de vida

botella al mar  
esa que esperan todos  
y está vacía

somos tristeza  
por eso la alegría  
es una hazaña

con sueños turbios  
se arma y se desarma  
la pesadilla

al sur al sur  
está quieta esperando  
montevideo

siempre se vuelve  
con los viejos amores  
o con los nuevos

canción protesta  
después de los sesenta  
canción de próstata

viudo de cine  
margaret greta ingrid  
se me murieron

un exiliado  
lo será de por vida  
y de por muerte

suenan una flauta  
en la noche despierta  
y yo en mi nube

cuando se empaña  
el vidrio arma el paisaje  
que a mí me gusta

el bosque crea  
nidos juncos en fin  
vocabulario

el preso sueña  
algo que siempre tiene  
forma de llave

en cada infancia  
hay una canción tonta  
que allí se queda

todo arrabal  
tiene lujos de pobre  
miserias ricas

cómo cavilo  
siempre que el cirujano  
me abre la panza

no sé si vengo  
tampoco sé si voy  
ando al garete

el árbol sabe  
de quién es cada paso  
de quién el hacha

sé que el abismo  
tiene su seducción  
yo ni me acerco

si voy remando  
siento que el río ríe  
a carcajadas

con la tristeza  
se puede llegar lejos  
si uno va solo

eran los brazos  
de la venus de milo  
los que aplaudían

le costó pero  
por fin halló el camino  
del camposanto

hay sinvergüenzas  
que agravian hieren matan /  
tienen estatuas

la rabia dulce  
no sirve / sólo vale  
la rabia amarga

nada hay más mágico  
que la ruta del semen  
por el que somos

qué terremoto  
cruje el remordimiento  
crujen las piedras

como es notorio  
jesús no era cristiano  
pero sufría

si me enternezco  
dejaré de ser justo  
pero qué importa

el mar de todos  
no es como mi mar  
él me conoce

desde el espejo  
mis ojos no me miran  
miran al tiempo

el pobre dios  
tan solo tan sin nadie  
y tan sin vírgenes

con la verdad  
no se juega / se juega  
con la mentira

reveló el papa  
que no hay cielo ni infierno  
vaya noticia

van al unísono  
la vejez los achaques  
la telaraña

en foto sepia  
estabas vos y el tiempo  
se fue contigo

de la escritura  
sólo el apocalipsis  
nos acompaña

el purgatorio  
tiene sala de espera  
y un bar y aseos

testigo lóbrego  
en el lugar del crimen  
quedó la rata

en los harapos  
suele haber más historia  
que en la etiqueta

setenta y nueve  
años / setenta y nueve  
años / y qué

la poesía  
dice honduras que a veces  
la prosa calla

cuando reuní  
mis insomnios completos  
quedé dormido

no más rodeos  
prefiere que la besen  
a quemarropa

para embriagarse  
no hay nada como un cuerpo  
de esta cosecha

dice el corrupto  
que no que no que sí  
y allí se queda

aquel vigía  
se equivocaba a veces  
porque era ciego

sólo los náufragos  
valoran con justicia  
la natación

el zángano es  
el seguro de vida  
de la colmena

el viejo sócrates  
fue obligado a beber  
cicuta cola

cuando seducen  
las mujeres se vuelven  
una guitarra

resucitar  
es tan difícil como  
morir con ganas

del cine mudo  
lo bueno era el pianista  
beso y acordes

los bombardeos  
remedian para siempre  
la sed y el hambre

narciso el nene  
pidió a los reyes magos  
un espejito

cada mujer  
puede ser dos mujeres  
déjenme una

si me torturan  
no diré nada nunca  
dijo el cadáver

sé de un ateo  
que en las noches rezaba  
pero en francés

en lontananza  
se ven lenguas de fuego /  
aquí hay rocío

el amor núbil  
puede nacer a veces  
de un parpadeo

qué buen insomnio  
si me desvelo sobre  
tu cuerpo único

vuelva señora /  
tras la aduana del beso  
vendrá el tuteo

en el amor  
es virtuoso ser fiel  
mas no fanático

los parlamentos  
tienen cuatro mujeres  
por feminismo

qué astuto el mar /  
si antes hubo sirenas  
quedan las colas

lo que se aprende  
en la cama de dos  
no tiene precio

en el dos mil  
tendremos seis misiles  
por cada cuervo

qué linda época  
aquella en que decíamos  
revolución

hace unos años  
me asustaba el otoño  
ya soy invierno

no eras nadie  
hoy sos el personaje  
de tu velorio

cuántos semáforos  
para encontrar la senda  
del viejo escrúpulo

me compré un tango  
en el kiosco de adioses  
del aeropuerto

se venció el plazo  
la conciencia te aguarda  
con tres querellas

una mirada  
puede tener la fuerza  
de un esperpento

follar coger  
fornicar aparearse  
cuántos sinónimos

la madrugada  
pasa tan lentamente  
que me apacigua

la calle asciende  
por la ventana abierta /  
yo la saludo

tras el desfile  
qué solitaria viene  
la muchedumbre

bloqueo / alzheimer /  
hiroshima / otan / sida /  
no fue un buen siglo

¿zurdos o diestros?  
no sabe no contesta  
pero estornuda

¿romperse el alma?  
ojo / para las almas  
no hay accesorios

a este desierto  
le hacen falta un oasis  
y diez camellos

un pesimista  
es sólo un optimista  
bien informado

los pistoleros  
no se arrepienten / piden  
mejores cómplices

tu ciudad sigue  
con sol y sin jactancia  
siempre esperándote

estas tristezas  
me las trajo el crepúsculo  
y no se fueron

nada conforta  
como una teta tibia  
o mejor dos

el que se queda  
dormido entre laureles  
sueña entre abrojos

llego alelado  
a este final de siglo  
qué encontraremos

los que te fían  
se vuelven los gestores  
de tu calvario

tenés tu táctica /  
ácido en la respuesta  
dulce en el ruego

el girasol  
no conoce de eclipses  
siempre te alumbra

el miedo es ágil  
el coraje es pesado  
como una roca

y aquí termino  
sin hacer sombra a nadie  
ni descuidarme



MARIO ORLANDO HARDY HAMLET BRENNO BENEDETTI FARRUGIA (Paso de los Toros, Uruguay, 14 de septiembre de 1920 - Montevideo, Uruguay, 17 de mayo de 2009). Más conocido como **Mario Benedetti**, fue un escritor y poeta uruguayo, integrante de la Generación del 45, a la que pertenecen también Idea Vilariño y Juan Carlos Onetti, entre otros. Su prolífica producción literaria incluyó más de 80 libros, algunos de los cuales fueron traducidos a más de 20 idiomas.